

CUADERNOS para el DIÁLOGO.

LILI ALVAREZ: *El Control de la Natalidad.*

F. CANDEL y A. JUTGLAR: *Diálogo sobre la emigración en Cataluña.*

JUAN ECHEVARRIA: *¿Para qué hemos planificado?.*

FRANCISCO ESPINAR: *Ciencia, Enseñanza y Progreso de un Pueblo.*

JUAN GOMIS: *De Constantino a la cola electoral.*

JOSE M.º GONZALEZ RUIZ: *La III Etapa del Concilio.*

SIBELIUS: *Grupos de presión y desarrollo Económico.*

LOS DERECHOS OLVIDADOS

EN estas postrimerías del año siempre es bueno reavivar la conciencia de los altibajos de nuestra existencia personal y los avances y tropiezos de la vida colectiva. Cifándonos a lo segundo, nos parece importante reflexionar un poco sobre lo que cabría llamar el olvido de los *pequeños derechos humanos*.

No se trata de volver a dolernos del desprecio y de la falta de protección jurídica efectiva en muchos pueblos, de las grandes libertades clásicas, de los Derechos Fundamentales —con mayúscula—: el derecho a la vida, a los medios necesarios para la existencia digna del hombre; el derecho a la libertad de conciencia y de religión, el derecho a la libre expresión del pensamiento; los derechos de reunión, de asociación,

de iniciativa económica y elección de profesión, de residencia, de emigración, etc., tan altisonantemente proclamados en conocidos textos jurídicos, pero tantas veces infringidos en la realidad de cada día. Se trata de algo más sencillo, más elemental y, sin embargo, de más difícil logro —como la experiencia demuestra—, y al propio tiempo muy decisivo para alcanzar una vida realmente civil, auténticamente humana.

Cabría anticipar la objeción de que, en cierto sentido, no hay magnitudes en los derechos humanos. Todos son inmensos y merecen una estima equivalente como dimensiones o reflejos de la radical dignidad de la persona. Todos se entreveran y se sostienen mutuamente. No se

SUMARIO

	Páginas
<i>Los derechos olvidados</i> , por Joaquín Ruiz-Giménez	1
EDITORIALES	
<i>Banca y bien común</i>	3
<i>La Navidad como deber</i>	3
<i>Viaje a la miseria</i>	4
<i>La voz del trabajo</i>	4
<i>La segunda «C» del sindicalismo francés</i>	5
<i>La ley del silencio</i>	5
* * *	
<i>El bilingüismo, ley no escrita</i> , por Santiago Nadal	6
<i>Grupos de presión y desarrollo económico</i> , por Sibelius	7
<i>¿Para qué hemos planificado?</i> , por Juan Echevarría	10
<i>Derechos fundamentales y realidad jurídica</i> , por J. A. Ortega Díaz-Ambroña	11
<i>Carta abierta a Candel</i> , por Antoni Jutglar	13
<i>Defendiéndonos de las cartas abiertas</i> , por Francisco Candel	15
<i>Ciencia, enseñanza y progreso de un pueblo</i> , por Francisco Espinar	18
<i>La relación médico-paciente en el S. O. E.</i> , por H. Ortiz	20
<i>Uno más</i> , por Julián Ariza	21
<i>Diálogo con los discrepantes</i>	22
<i>La tercera etapa del Concilio</i> , por José María González-Ruiz	24
<i>El control de la natalidad</i> , por Lili Álvarez	26
<i>Consideraciones de moral fiscal</i> , por Gonzalo Higuera	29
<i>El nuevo Unamuno</i> , por G. Fernández de la Mora	31
INTERNACIONAL	
<i>De Constantino y la cola electoral</i> , por Juan Gomis	32
<i>Dialéctica y dogmatismo</i> , por Ignacio Sotelo	33
<i>La distribución de la renta en Hispanoamérica</i> , por A. González Hernández	34
* * *	
<i>Los hechos y las ideas</i> , por L. Torres, J. R. Gómez Aramberry, J. P. y J. R. B.	36
<i>Escuchando y hablando</i> , por Antonio Luis Marzal	38
<i>LIBROS: «Reseñas críticas»</i> , por E. Tijeras, Fco. Carrillo y G. del C.	40
<i>CINE: «Críticas»</i> , por M. Bello, M. Bilbatúa y A. del Amo	42
* * *	
<i>DOCUMENTOS: «Los católicos y la política»</i> , declaraciones del Obispo de Cuernavaca	44
* * *	
DIRECTOR:	
JOAQUIN RUIZ-GIMENEZ	

EDITORIALES

BANCA Y BIEN COMUN

EXTRAER la propiedad de los grandes complejos capitalistas, para ponerla al servicio de toda persona humana, haciendo posible así el ejercicio de su libertad y de su responsabilidad. Subordinar en la empresa el factor capital al trabajo. Poner fin a las innumerables situaciones de monopolio que sufre nuestra maltrecha economía de mercado. Transformar resueltamente, en suma, nuestras actuales estructuras socio-económicas, en aras de la dignidad de la persona humana y del bien común, no creemos sea factible sin una reforma a fondo del sistema financiero español.

Una mirada de conjunto a nuestra situación bancaria nos muestra un panorama que requiere perfeccionamiento. Los fondos de los particulares se depositan en las cuentas de algunos Bancos en tan elevada cuantía, que, no pudiendo éstos utilizarlos totalmen-

te en la concesión de créditos a corto plazo y en el descuento de efectos comerciales, los destinan en buena parte a inversiones industriales a largo plazo, en la órbita de importantes empresas, con el riesgo de discriminaciones en la asignación de los fondos prestables y con el consiguiente poder económico, social e, incluso, político.

Ante tal estado de cosas, creemos oportuno recordar unas palabras de S. S. Pío XI en la «Quadragesimo anno», que, aun escritas en 1931, no parecen anacrónicas en nuestro caso: «Salta a la vista que en nuestros tiempos no se acumulan solamente riquezas, sino se crean enormes poderes y una prepotencia económica despótica en manos de muy pocos. Muchas veces no son éstos ni dueños siquiera, sino sólo depositarios y administradores,

SIGUE

LA NAVIDAD COMO DEBER

EN las fechas navideñas, como en ninguna otra, se ofrece a los cristianos un punto de meditación y de examen de conciencia. La llegada de Cristo, el Hijo de Dios, al mundo, tiene un claro sentido de amor y redención. Una redención que El nos legó para que, en un plano humano, el mundo la complementara con esfuerzo y sudor. Pero al cabo de veinte siglos de cristianismo, la redención del mundo no está lograda, ni siquiera en aquellos países, como el nuestro, donde el mensaje evangélico penetró con más rapidez. Son demasiados entre nosotros, a escala nacional o a escala universal, los que tienen hambre y sed de justicia, los que sufren persecuciones, los que no han alcanzado un nivel humano en una existencia alienada por estructuras económicas y políticas que explotan al hombre y no lo redimen.

La paz que el Evangelio anuncia no es la paz que el mundo ha encontrado. Una paz hecha de tensiones, de miedos, de agobios, de equilibrio inestable. Mientras en el mundo haya dolor, miseria, injusticia, persecuciones, no podemos convertir la Navidad en simple refugio de sentimientos y de limosnas tranquilizadoras. La Navidad es otra cosa distinta. Ha de ser el encuentro con los pobres, no en visión contemplativa, sino como toma de conciencia hacia una postura que abraza y asuma la tarea redentora de la condición humana. Esa condición que Cristo, desde abajo, desde el pueblo y desde su trabajo como obrero, vino a elevar hasta el Padre.

La Navidad no puede ser para un cristiano fecha de felicidad sentimental. Mientras un sólo hombre padezca una injusticia, el mensaje de Cristo permanece inaplicado. Paz en la tierra a todos los hombres de buena voluntad y bienaventurados los limpios de corazón, los pobres, los pacíficos, los que sufren persecución por la justicia... Para todos ellos la promesa evangélica y la seguridad de que su dolor no es inútil. Para todos los demás, la absoluta obligación de luchar, e incluso de dejar la vida, por ese ideal de justicia y de liberación.